
Editorial

El número que el lector tiene en sus manos es un mosaico temático de resultados de investigaciones acerca de patrimonio cultural mueble e inmueble. Una buena oportunidad para ampliar horizontes y adentrarse en muy diversos y novedosos hallazgos, así como en la continuación de otros que se han trabajado desde varias perspectivas.

Tres son los temas que aborda el artículo “Una pintura del mulato Tomás de Sosa en España. *San Antonio de Padua y el milagro de la mula*: su hallazgo en una colección privada”, de Gabriela Sánchez Reyes, Andrés Santillán Medina y Guillermo Arce; uno, la circulación de los objetos artísticos en los territorios de la Monarquía hispana; dos, el diálogo entre coleccionistas y académicos en la estructuración de nuevas formas de investigación, y retomo del texto la frase “la presencia de personajes afrodescendientes en la pintura novohispana no resulta ser tan común”, que es el tercer asunto a tratar.

El recuento que se hace de las fortificaciones remite a pensar en la geografía del siglo XVI, tan distinta a la que hoy conocemos, tanto en territorios no urbanos como en las incipientes ciudades, así como en la necesidad de protegerse del otro, el recién llegado, resguardándose y al mismo tiempo haciendo obras de maravilla arquitectónica. El artículo de Sergio A. Vargas Matías, “En busca de los enigmáticos vigilantes de la montaña y el sotavento: nuevos hallazgos, hipótesis y preguntas en torno del patrimonio fortificado de Veracruz”, analiza la arquitectura fortificada, desde la que se construyó con fines de comunicación, como el teleférico, hasta las atalayas u otras construcciones, edificadas en pleno siglo XIX, todas como testimonio y vínculo de la historia veracruzana y nacional en constante trabajo por su defensa.

Hacer recorridos virtuales se ha vuelto una práctica cada vez más cotidiana; ahora bien, estudiar y comprender cada uno de los elementos ornamentales que se representan gráficamente en un inmueble es una labor que, en “Aproximación a un discurso gráfico en el antiguo convento agustino de Santa María Magdalena en Cuitzeo del Porvenir, municipio

de Cuitzeo, Michoacán de Ocampo, México”, de María Lizbeth Aguilera Garibay, se disfruta por la minuciosidad en los detalles que se observan al hacer la lectura y la visita imaginada, apoyados en su descripción y en las fotografías del actual museo.

El nombre de los lugares se va convirtiendo en una costumbre, y nos referimos a ellos de una manera determinada, aunque muchas veces el uso de un edificio nunca haya sido el referido por tal nombre. En “Colegio de Nuestra Señora de Covadonga, Ciudad de México: siglos XVIII al XX. Historia de una institución escolar que quedó en intento”, de Alicia Bazarte Martínez, Leopoldo Rodríguez Morales y Alma Alicia Benítez Pérez, se relata la propuesta para la realización de un proyecto con el que se crearía el Colegio de Nuestra Señora de Covadonga y su descripción arquitectónica, junto con los diferentes usos que tuvo desde el siglo XVIII hasta la más reciente intervención, iniciada en 2004. La documentación archivística consultada muestra tanto las negativas que enfrentó para su funcionamiento como colegio, como las aprobaciones para que lo fuera, aunque no llegó a concretarse.

El siglo XIX fue el escenario de la transformación de la Ciudad de México. Un magnífico ejemplo se analiza en el artículo “El edificio de la Antigua Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria ‘San Jacinto’: una historia a través de sus etapas constructivas”, de Yunuen Maldonado Dorantes. Con una narración diligente y sólida, la autora nos lleva a través de las transformaciones arquitectónicas que tuvo el hospicio dominico de San Jacinto, hasta una novedosa escuela propuesta por el Ministerio de Instrucción, la Escuela de Agricultura y Veterinaria, proyecto arquitectónico a cargo del ingeniero-arquitecto José Luis Collazo. La asignación de presupuesto destinado a la educación es un asunto no resuelto en la historia y que aún padecemos. La adquisición de un inmueble, o como fue el caso de la hacienda de la Ascensión, no garantizaba a los alumnos su adiestramiento

en la práctica agrícola, porque los diputados no estaban en esa misma sincronía.

Un inmueble icónico de la representación del periodo virreinal en México es el Museo Nacional del Virreinato. Tres artículos dan cuenta de su historia. El primero de ellos, “Pedro de Medina Picazo, insigne benefactor”, de Verónica Zaragoza, aborda un apasionante capítulo en la construcción del bello y famoso templo de San Francisco Javier por el P. J. Pedro de Medina Picazo, integrante de una de las familias de la nobleza novohispana. Como bien se sabe, las construcciones no se hacen en periodos cortos; además de un diseño debe aportarse y garantizarse el monto económico para llevar a cabo la obra que trascenderá al benefactor. En este caso, además se consiguió hacer otra obra arquitectónica, la Casa de Loreto. El padre Pedro, como se le conoció, fue sin duda un personaje en Tepotzotlán. En el texto se menciona incluso que aprendió otomí en ese lugar, actividad que le mereció ser operario de indios para enseñar gramática en San Gregorio, Ciudad de México. De importancia también es el documento que cierra este artículo: sin duda generará nuevas investigaciones por ser una fuente primaria de estudio.

El objeto central del segundo artículo de esta triada lo constituye el inmueble hoy reconocido como templo de San Francisco Javier; al igual que nos interesa saber quién fue el patrocinador de la obra arquitectónica, las nuevas investigaciones *in situ* nos aclaran su construcción, como en el caso de “Etapas constructivas del templo de San Francisco Javier de Tepotzotlán (1670-1764)”, de Ricardo Uriel Peza Alvarado. Las cronologías son una herramienta metodológica para estructurar con nuevas perspectivas los procesos históricos de un inmueble a estudiar. El autor comparte atinadamente diversas fuentes de investigación, documentales y testimoniales encontradas en los trabajos de intervención arquitectónica que realizó. A las distintas cronologías existentes ahora podemos agregar las evidencias de restos ar-

queológicos que, contrastados con los documentos gráficos y escritos, esclarecen la vida de este importante inmueble jesuita. Identificar los diferentes espacios arquitectónicos, sus modificaciones y los que permanecen intactos hasta la actualidad es la base para nuevos trabajos, y este texto servirá como fuente primaria de información.

Para concluir la tercia dedicada al Museo Nacional del Virreinato, presentamos un magnífico artículo, “Posta de color y tiempo. La recuperación de la pintura mural exterior en el camarín de la Virgen de Loreto”, donde Karina Xochipilli Rossell escribe a propósito de la intervención arquitectónica que se hizo en ese espacio en 2016. La luz es el factor que muestra las formas, y éstas construyen el discurso a partir del cual se proponen nuevos análisis e interpretaciones para el estudio de la Compañía de Jesús. Algunos procesos de intervención para adecuar los inmuebles hacen que éstos parezcan homogéneos, como en el caso de la adaptación del conjunto arquitectónico a museo, que lo dejó con paredes blancas y guardapolvos rojos. Criterios de una época que, por fortuna, los avances en el estudio de la luz, el color y, por lo tanto, de la forma y el discurso, nos permiten hacer lecturas más enriquecedoras. Retomo las palabras de la autora: “En conservación se han probado numerosas

técnicas de registro, como calcar sobre el muro, fotografías, dibujos y escáner 3D. Sin embargo, en cualquiera de estas técnicas el inicio es la observación minuciosa, selectiva y crítica”, a modo de llegar, por medio de un proceso interdisciplinario, a la toma de decisiones para la reintegración cromática tanto en el interior como en el exterior, a partir de los vestigios que se van encontrando.

Una estupenda reseña escrita por Francisco Morales invita a leer el libro de José Luis Ignacio Curiel Monteagudo, *La cocina en la ruta de las misiones de fray Junípero Serra*, publicado por Porrúa en 2017, y complementa la exquisitez que este número del *Boletín de Monumentos Históricos* integra en esta ocasión.

Para cerrar esta edición, María del Carmen León García cuenta acerca del evento de reflexión y análisis que se generó con el Primer encuentro: Las revistas académicas del INAH. Balance y perspectivas, organizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en marzo de 2018. Su importancia radica en que se hizo una valoración de las perspectivas a futuro de las publicaciones periódicas que el instituto pone en circulación editorial, como este *Boletín de Monumentos Históricos*.

JULIETA GARCÍA GARCÍA

